

“CUMPLE LO QUE PROMETES”

(Domingo 09 de julio de 2017)

(No. 684)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes”
(Eclesiastés 5:4)***

“¡Cumple lo que prometes!”. Es la sentencia del sabio escritor del libro de Eclesiastés: ***“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes” (Eclesiastés 5:4).***

El ser humano es muy rico al hacer promesas, pero muy pobre cuando se trata de cumplirlas. No vamos muy lejos, tenemos a toda esa horda de políticos que con el afán de salir electos y ser favorecidos con el voto del vulgo, hacen una y mil promesas; pero una vez instalados en su silla del poder se olvidan por completo de la gente que los llevó a ese sitio y muy poco realizan o de plano no cumplen ninguna de sus promesas hechas en campaña.

Los medios masivos de comunicación dan fe del hartazgo de la gente por tanta promesa incumplida de parte de los candidatos.

Permítanme contarles que en julio de 2009, en Guadalajara, Jal. un hombre llamado Carlos Delgado, lanzó a su perro “Fidel” como candidato. Declaró que era una crítica irreverente, pero sería hacia los políticos que tanto engañan a los votantes. El perro tenía incluso publicidad diseminada en la ciudad y que entre otras cosas declaraba sus lemas de campaña: “Soy candidato del Perrada”, para mofarse del Partido de la Revolución Democrática (PRD). “Di no a la mordida” para burlarse de la corrupción que impera en muchos. “No soy gato de nadie” para referirse que no es sirviente de los encumbrados. “No voy por un hueso” para reírse del desmedido afán de los políticos por los jugosos cargos.

El dueño del can alegaba que lanzaba a su mascota “Fidel” como candidato porque le parecía que era más fiel y que cumpliría mejor sus promesas que todos los postulantes.



1. No mienta.

¿Cuándo es que no cumplimos lo que prometemos? ¡Cuando mentimos! Decimos que vamos a hacer algo y no lo hacemos.

Nuestro Señor Jesucristo narró la historia de un padre que tenía dos hijos a los cuales les pidió que fueran a trabajar a su viña.

El primero de ellos le dijo: -No quiero; pero después arrepentido fue. El segundo le dijo: -Sí, señor, voy. -Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?

Los cristianos somos muy dados a prometer que haremos una cosa, pero simplemente no lo hacemos. Eso es mentir.

Muchos aceptan un cargo en la iglesia pero no lo cumplen.

Necesitamos cambiar eso. Necesitamos ser personas confiables. Que nuestro sí, sea sí; y nuestro no, sea no. Así lo enseñó el Divino Maestro: **“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:37).**

Lo peor de todo esto es que muchos amados hermanos no se dan cuenta que están mintiéndole al Señor. Para ellos es normal ser parte de la nómina de oficiales pero, ser solo eso, nominales.

En las parábolas de los talentos y las minas, nuestro Salvador incluye una felicitación a los buenos siervos que cumplieron con el encargo asignado. En Mateo 25:41 dice: **“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”**. Por su parte Lucas 19:17 dice algo similar: **“Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”**.

Quiero resaltar la frase: “Has sido fiel”. La mayoría de las veces le damos a esas palabras la connotación de que debemos esforzarnos por ser fieles al Señor. Algunos hermanos piensan que ser fieles es no faltar a los cultos. Pero ese no es el sentido de la palabra en griego “*pistós*” que se traduce fiel. El verdadero significado es que se refiere a alguien confiable. Alguien digno de ser encargado de algo sabiendo que cumplirá a cualquier costo lo que se le comisiona.

Según el diccionario *pistós* significa: Fiel, confiable, digno de confianza, seguro, verdadero, fidedigno. Exactamente como dice la versión TKIM (Traducción Kadosh Israelita Mesiánica): **“¡Excelente! Le dije, eres un buen sirviente; por cuanto has sido digno de confianza en un asunto pequeño, te pondré a cargo de diez pueblos” (Lucas 19:17).**

Amada hermana, amado hermano, si ha hecho una promesa de cumplir con alguna responsabilidad dentro del ministerio integral de la iglesia, no tarde en cumplirla. Si no lo hace, está mintiendo y no tanto a los hombres, sino a Dios. No olvide lo que le pasó a Ananías y a Safira porque ellos mintieron a Dios. (Hechos 5:1-11).



Ananías muere por mentir a Dios

Así que, usted siempre hable y condúzcase con la verdad. Ciña sus lomos con el cinturón de la verdad. Los cristianos debemos recordar que nuestro Señor Jesucristo es la verdad (Juan 14:6). Que la iglesia del Dios Viviente es “columna y baluarte” (castillo, cimiento, apoyo) de la verdad (1 Timoteo 3:15). Que la fe cristiana es llamada “el camino de la verdad” (2 Pedro 2:2). Que

un cristiano es aquel que ha sido “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Que la verdad es el cinturón con que se ciñe el creyente en su lucha contra las fuerzas del maligno (Efesios 6:14). Y que en virtud de ser miembros los unos de los otros, tenemos la obligación como cristianos de desechar la mentira y hablar la verdad cada uno con su prójimo (Efesios 4:25). Y si a Dios le ha hecho una promesa, tenga presente siempre que Dios ama la verdad en lo íntimo (Salmo 51:6).



2. No desista.

¿Cuándo es que no cumplimos lo que prometemos? ¡Cuando desistimos! Decimos que vamos a hacer algo y no lo terminamos porque a la mitad del camino renunciamos, desistimos, dejamos, abandonamos el proyecto.

Esta también es una forma de incumplir, cuando abandonamos nuestro compromiso.

Muchísimos hermanos en Cristo, que son miembros de algunas iglesias, simplemente abandonan su congregación y ni siquiera tuvieron la educación de despedirse. Algunos, por un desacuerdo; otros por una rencilla; otros porque les cae mal el pastor o algún otro líder; otros porque no les gustó la forma cómo se manejó cierto asunto; otros porque les cayó mal el sermón, etc. etc. etc.



He escuchado a algunos de ellos decir que su compromiso es con Cristo y no con la iglesia. ¡Error! Nuestro compromiso es con el Señor Jesucristo ciertamente, pero también con la iglesia.

Cada uno de nosotros, al solicitar ser miembro de la iglesia, ya sea por bautismo, por carta de transferencia, por experiencia o por restauración, estamos conscientes que estamos haciendo un compromiso serio con la iglesia. Nos comprometemos a por lo menos cuatro cosas: (1) A asistir fielmente a los cultos y demás actividades que la iglesia realice. (2) A orar fervientemente por todos los hermanos y hermanas miembros de la iglesia. (3) Servir por medio de nuestros dones y talentos y demás recursos en el ministerio integral de la iglesia. (4) Aportar fielmente nuestros diezmos y ofrendas para el sostenimiento de la Obra del Señor.

¡Por supuesto que tenemos un compromiso con la iglesia!

Sin embargo, he visto muchas veces, con tristeza, como algunos miembros, así no más, dejan de asistir y participar. He visto como jóvenes, especialmente señoritas, abandonan la iglesia porque se consiguieron un novio inconverso, o de otra iglesia o de otra denominación.

No estoy diciendo que nadie debe salir de la membresía de la iglesia; habrá situaciones que lo ameritan. Pero sí ese es el caso, cuando menos avisen que se van; cuando menos hablen con el pastor, porque estén de acuerdo con él o no; les guste o no, es el hombre que Dios ha puesto en ese lugar y se nos ordena tomarlo en cuenta.

3. No deje las cosas a medias.

Incumplir es también dejar las cosas a medias.



**NO PUEDE NI DEBE
DEJAR LAS COSAS A MEDIAS**

Su responsabilidad es igual a la de un médico cirujano que está en plena operación. No puede, ni debe dejar las cosas a medias.

Nuestro Señor Jesucristo enseñó acerca de la importancia de no dejar las cosas comenzadas sin terminarlas y de calcular bien los costos antes de embarcarnos en algún proyecto:

“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar

a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz” (Lucas 14:28-32).

Si me permiten, haré unas consideraciones respecto a este pasaje:

1. Definir el proyecto. ¿Qué piensa hacer? **“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre...”**.
2. Calcular los costos: ¿Cuánto costará el proyecto? **“... no se sienta primero y calcula los gastos...”**
3. Considerar los recursos con que se cuenta. ¿Tiene los recursos suficientes? **“a ver si tiene lo que necesita para acabarla?”**
4. No tome decisiones a la ligera. ¿Qué le motiva? **“... no sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él”**
5. No deje cosas a medias. ¿Cierra ciclos? **“Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar”**.
6. No involucrarse en proyectos imposibles. ¿Vale la pena? **“¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?”**.
7. En caso de error, buscar rápidamente negociar condiciones favorables. ¿Qué puedo rescatar? **“Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz”**.

4. No cambie de opinión cuando cambia la situación.

Algunas personas hacen una promesa cuando están obligadas por las circunstancias. Quizá motivados por el apuro se comprometen a una y mil cosas, pero cuando cambia su situación y ya no están en angustia, cambian su manera de pensar.

He sido testigo de personas que le hacen muchas promesas al Señor con la esperanza de “convencer” a Dios que les conceda tal o cual petición. Lo he visto especialmente en casos de enfermos, cuyos familiares se deshacen en promesas y votos al Señor con el fin de que su ser querido sane. Sin embargo, una vez que pasa la emergencia, se olvidan de todo lo que prometieron.

Un ejemplo bíblico de alguien que estando en aprietos prometió hacer algo, pero luego cambió de opinión fue Faraón.

Cuenta la Biblia que durante la plaga de las moscas Faraón vio la cosa muy difícil y mandó traer a Moisés y a Aarón y les dijo: **“Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí” (Éxodo 8:28)**. Moisés hizo lo que pidió el rey: **“Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová” (Éxodo 8:30)**. Dios hizo lo que pidió Moisés: **“Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una” (Éxodo 8:31)**. Pero, Faraón no cumplió su palabra: **“Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo” (Éxodo 8:32)**

Dios nos conceda siempre cumplir lo que prometemos.

Con sincero aprecio Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CUMPLIDOR DE PROMESAS”

En cierta ocasión Abraham Lincoln viajaba con un militar en un tren durante la guerra civil en los Estados Unidos. El oficial le ofreció un trago de whisky pero Lincoln lo rechazó. Poco después le ofreció un cigarrillo y también lo rechazó. Entonces Lincoln le dijo al coronel: -Permítame que le cuente una historia. Cuando yo tenía nueve años, mi madre me llamó junto a su lecho cierto día. Me dijo que según los médicos ella iba a morir. Así que me pidió que le prometiera que nunca en mi vida bebería alcohol, ni fumaría. He mantenido esa promesa y no puedo quebrantarla ahora y nunca lo haré.

“El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño” (Salmo 24:4)